

Me vuelvo a casa

Comedia infantil en un acto

Antonio Ruiz Negre

PERSONAJES

(Por orden de intervención)

RAFAEL, 8 años

VIOLETA, 12 años

EMMA, *hermana de Violeta*, 6 años

PILI, 9 años

ELISA, *hermana de Pili*, 8 años

HÉCTOR, 10 años

SERGIO, 9 años

FEDE, *hermano de Sergio*, 7 años

SONIA, 11 años

GI SELA, *hermana de Sonia*, 6 años

ÓSCAR, 12 años

MATÍAS, 12 años

Descripción de escena

La acción transcurre en el salón de un piso deshabitado durante bastante tiempo, por lo que el ambiente hogareño deberá estar lejos de resultar acogedor o agradable. A esta sensación contribuirá no poco el estilo del mobiliario, compuesto por piezas antiguas de diversas épocas y en no muy buen estado de uso.

Los términos derecha e izquierda se entenderán contemplados desde el público.

Un arco sin puerta al centro del foro, abocado a un corredor perpendicular algo oscuro, que por la izquierda

conduce a la entrada del piso y por la derecha al interior de la vivienda. Una puerta practicable en el lateral derecha.

Un sofá grande sobre el foro izquierda en el que se ven dos mantas, dos sábanas y una almohada un tanto revueltas, con signo evidente de estar siendo utilizadas como lecho circunstancial. Dos sillas al otro lado del arco. Sobre el lateral izquierda un aparador o mueble similar. En primer término derecha, mesa redonda o camilla con tres sillas junto a ella. Sobre la mesa una radio a transistores de los de tipo bolsillo. Una cartera o bolsa escolar en tierra junto a una silla y unos libros y cuadernos distribuidos por todos los muebles con evidente desconcierto.

Sobre la pared cuelga un marco con lámina vulgar, y un calendario de año atrasado. Son las cinco de una tarde cualquiera.

Escena I

RAFAEL, VIOLETA y EMMA, después PILI.

Al levantarse el telón RAFAEL está junto al aparador recogiendo unos cuadernos y poniéndolos en orden. VIOLETA y EMMA, sentadas junto a la mesa repasan unos tebeos.

RAFAEL.- ¿Qué hora será?...

VIOLETA.- No lo sé, porque no me he traído el reloj de casa... pero no debe faltar mucho para las cinco.

RAFAEL.- ¡Ya tengo ganas de que den! **(Pausa breve.)**
¿Óscar te ha dicho que vendría a las cinco?...

VIOLETA.- No me dijo a una hora fija. Me dijo que vendría cuando saliera de clase.

RAFAEL.- ¿Y a qué hora sale?

VIOLETA.- Cuando no se queda a repaso, a las cinco.

RAFAEL.- **(Sin precipitación lleva los cuadernos a la mesa, toma la cartera del suelo y los mete en ella**

volviendo a dejarla donde estaba antes.) ¿A quién le toca venir mañana por la mañana?

VIOLETA.- Por la mañana «la pelarán» Sonia y Gisela.

RAFAEL.- ¿Otra vez ellas? Pero si ya han estado aquí las dos esta mañana...

VIOLETA.- Ya lo sé. Mañana le tocaba venir a Pili y Elisa, pero Pili no podía faltar a clase, porque tiene evaluación de Naturales y la lleva muy mal, así es que han acordado cambiar el turno y vendrán pasado mañana.

RAFAEL.- ¿Y no se darán cuenta en su casa, si «pelan» la clase dos días seguidos?...

VIOLETA.- En el caso de Sonia no creo, porque como su padre está fuera y su madre hace jornada intensiva en el trabajo, pues casi no se ven.

EMMA.- Pues Gisela también va muy mal. Ella dice que no le entran los conjuntos, pero yo sé que es porque no quiere estudiar.

VIOLETA.- **(Con sorna.)** Lo mismo que te pasa a ti...

EMMA.- **(Rápida.)** No, a mí no. A mí lo que pasa es que la «Seño» me ha tomado manía.

RAFAEL.- ¡Y a mí el profe de Lengua!

VIOLETA.- ¡Ya!... Pues esperad a llegar a séptimo como estoy yo y ya sabréis lo que es bueno.

RAFAEL.- **(Pausa.)** A mí me habría gustado que viniera Elisa, porque como vamos al mismo curso y es una «empollona», me podría dejar unos apuntes que me irían muy bien.

VIOLETA.- No te preocupes, que ya verás como todo esto se acaba pronto, se solucionan los problemas y podemos volver otra vez a nuestra marcha de siempre.

RAFAEL.- Eso quiero yo... Pero ya ves, llevo aquí dentro cuatro días... y nada.

VIOLETA.- Óscar nos explicó que para que esto tuviera éxito se tendría que alargar por lo menos una semana.

EMMA.- Yo también quiero que esto se arregle, porque aquí ni puedo jugar ni divertirme ni nada... y además todos los tebeos ya los he leído tres o cuatro veces.

RAFAEL.- Si queréis podemos jugar al parchís...

EMMA.- ¡Vale!

VIOLETA.- (Al tiempo que se levanta.) Será mejor que juguéis vosotros dos solos. Yo entre tanto, hasta que lleguen Óscar y los demás, iré arreglando un poco todo esto.

(Violeta va hacia el sofá, al tiempo que RAFAEL lleva la radio al aparador y saca del mismo un juego de parchís. Mientras prepara el tablero sobre la mesa y comienza a jugar con EMMA, VIOLETA, sin prisa irá recogiendo y plegando las mantas y sábanas, dejándolas apiladas en un extremo del sofá.)

RAFAEL.- (En el momento de colocar el tablero frente a EMMA.) ¡Yo las rojas!

EMMA.- ¡Mira! ¡Iba a pedir las yo!

RAFAEL.- Pero lo he dicho yo antes.

EMMA.- ¡Pues no juego!...

RAFAEL.- (Cediendo.) ¡Venga, va!... ¡Tú las rojas!...

EMMA.- Y quiero escoger el dado, porque el que me dejasteis ayer solo saca treses y doses.

RAFAEL.- ¡Ah!, yo el que no quiero es uno que tiene los números muy gastados y que solo saca seises... y como al tercer seis seguido te vas al corral...

(Quitándoselos casi de las manos, irán probando todos los dados con distintos cubiletos, hasta que parece que va encontrando cada cual lo que quería.)

EMMA.- ¡Vale! ¿Quién empieza?

RAFAEL.- El que saque el número más alto. (Tirando.) Yo un tres.

EMMA.- (Tirando.) Yo un cuatro. Yo salgo. (Recoge el dado y vuelve a tirarlo.) Cuatro otra vez... (Cuenta con una ficha.)

(A partir de este momento continuarán la partida jugando tal como les salga, hasta indicación específica en el guión.)

VIOLETA.- ¿Te queda alguna galleta de las que trajeron ayer?

RAFAEL.- No, ya no. Tres o cuatro que quedaban en el paquete me las he comido a medio día...

VIOLETA.- **(Pausa breve.)** ¿Recuerdas si Pili dijo que iba a traer hoy?

RAFAEL.- No sé, pero ¿sabes qué ha pasado esta mañana?...

VIOLETA.- ¿Qué ha pasado?

RAFAEL.- Que Sonia había recogido unas cuantas en su casa para traérmelas, y después de haberlas envuelto con papel albal, se las ha olvidado encima del banco de la cocina.

EMMA.- ¡Esa es una despistada que no veas!... ¡Tira hombre, que te toca!

RAFAEL.- **(Tirando.)** Un seis. **(Cuenta y vuelve a tirar.)** Otro seis. **(Cuenta de nuevo.)** Mira, si ahora me sale un cinco, te como ficha.

EMMA.- ¡No señor, de eso nada! Porque si te sale un cinco tienes que sacar ficha.

RAFAEL.- **(Con suficiencia.)** ¡Ya lo sé, mujer!... Lo he dicho para ver qué decías.

EMMA.- **(Un tanto arrabalera.)** ¡A lo mejor te crees que soy boba! ¡Venga, tira ya de una vez!

VIOLETA.- Procurad no discutir...

RAFAEL.- **(Tirando el dado.)** Un cuatro... ¡Ay, por qué poquito!... **(Cuenta y continúa el juego.)**

VIOLETA.- ¿Sonia trajo esta mañana el rollo de papel que le pediste?

RAFAEL.- No. Y ya he gastado casi una libreta entera de

las que tenía para hacer los deberes, con que no tendré suficiente para hacer los ejercicios que me quedan, y además, ¡no veas lo duro que es el papel de escribir!...

VIOLETA.- Si no te lo trae esta tarde yo procuraré traértelo mañana sin falta.

RAFAEL.- ¡Oye, Emma! Has contado dos de más.

EMMA.- No es verdad, estaba aquí antes de contar. **(Señalando una casilla determinada.)**

RAFAEL.- No. Estabas una detrás del seguro, y si me haces trampas no juego más.

EMMA.- (Ofendida.) ¡Oye!, que yo no he hecho ninguna trampa ¿eh?

VIOLETA.- (Conciliadora.) ¿Ya estáis otra vez?...

EMMA.- Es que Rafael, lo que quiere es ganarme...

VIOLETA.- ¡Natural que querrá ganarte! ¿Y si no para qué se juega al parchís?

EMMA.- Pues a mí no me gusta que me ganen.

RAFAEL.- (Cediendo.) Venga, es igual. Ponla donde tú decías que estaba...

(Continúan jugando.)

(Cuando VIOLETA termine su tarea de apilar la ropa de cama, tomará un tebeo, y sentándose en el sofá lo repasará sin excesiva atención.)

EMMA.- ¡Ole, un cinco! Saco dos fichas.

RAFAEL.- Dos no. Una sola.

EMMA.- Pero este es el primer cinco que saco... **(Volviéndose.)** Violeta, ¿cuando se saca el primer cinco no salen dos fichas?

VIOLETA.- Sólo si el cinco se saca en la primera jugada. Después, de una en una.

RAFAEL.- ¿Ves?... **(Tirando.)** ¡Mira, yo un cinco también!

(Continúan jugando a su aire.)

(Suena el timbre de la entrada.)

EMMA.- ¿Quién será?

VIOLETA.- Debe ser Pili. Voy a abrir...

(Se levanta y hace mutis por el foro a la izquierda.)

(Al momento entrarán VIOLETA y PILI. Esta lleva un paquetito en la mano.)

PILI.- (Entrando.) ¡Hola críos!...

EMMA.- ¡Mira, qué graciosa!...

RAFAEL.- ¡Hola Pili! ¿Te acordaste del encargo que te hice?...

PILI.- Sí. Aquí te he traído varias cosas.

(Va hasta la mesa y deshace el paquete sobre ella.)
(EMMA y RAFAEL, que han interrumpido la partida manifestarán mucha curiosidad por lo que PILI irá mostrando.)

EMMA.- ¿Eso qué es?...

PILI.- (Desenvolviendo algo.) Un bocata de queso tierno.
(Tendiéndoselo a RAFAEL.) ¿Te gusta el queso tierno?...

RAFAEL.- ¡Ya lo creo! **(Lo toma y comenzará a comérselo con apetito mientras sigue la interpretación.)**

PILI.- Menos mal, porque es lo que siempre me ponen a mí para merendar... Queso tierno en bocata.

RAFAEL.- (Con la boca llena.) Está muy bueno. Gracias Pili.

EMMA.- ¿Y esto otro qué es?

PILI.- (Sacando un rollo empezado de papel higiénico.)
El papel que me pidió Rafael.

RAFAEL.- ¡¡Bien!!... ¡Ya lo he echado de menos, no creas! **(Lo toma y va junto al aparador, sobre el cual dejará el rollo bien a la vista. Luego volverá donde estaba.)**

VIOLETA.- (A PILI.) ¿Hablaste con Óscar?

PILI.- No. No lo he visto desde ayer.

RAFAEL.- ¿No sabes si ya ha hablado con mi padre?

PILI.- Me parece que todavía no, porque he oído que mi madre le contaba a tía Paca, que en tu casa seguían sin tener noticias.

RAFAEL.- Pues a mí me parece que Óscar ya debía haberlos avisado, ¿no creéis?

VIOLETA.- Veremos lo que nos cuenta cuando venga...

EMMA.- (Curiosa.) ¿Qué más queda en el paquete?

PILI.- Nada, cuatro nueces que encontré en la despensa, de un paquete que compraron en casa en Navidad. ¿A ti te gustan?

(Se lo da a RAFAEL. Este las toma asintiendo y las guardará en un cajón del aparador.)

RAFAEL.- Ya me ha dicho Violeta que mañana por la mañana no vais a venir...

PILI.- (Al tiempo que va al sofá y se sienta.) No, porque como mañana no puedo faltar a clase, hemos cambiado el turno con Sonia y Gisela, por eso he venido ahora a traerte estas cosas, y ahora enseguida llegará Elisa que se ha entretenido escogiendo unos tebeos.

EMMA.- ¡Seguro que yo ya los habré leído!

PILI.- Puede ser, pero como son para Rafa y él no lee tantos tebeos como tú...

VIOLETA.- ¡Además de verdad!... **(Yendo a sentarse junto a PILI.)** Porque esta hermana mía no hace otra cosa...

RAFAEL.- (Pausa breve.) (A PILI.) ¿Y qué dicen en el

club?

PILI.- ¡Huy! ¡Imagínate! Allí van todos medio flipados; unos preparando la comedia para el concurso de teatro infantil... Otros aprendiendo las poesías para el de declamación, y los demás ensayando a toda prisa el «plai-back».

EMMA.- ¿Elisa también sale en el «plai-back»?

PILI.- Sí, ya se sabe la canción la mar de bien.

RAFAEL.- Pues yo este año no podré tomar parte en el de declamación.

VIOLETA.- ¡No sé por qué!... Total, si en dos o tres días más esto se arregla, mira si todavía te quedará tiempo para que puedas tomar parte.

RAFAEL.- (**Dudando.**) Ya veremos, ya veremos...

EMMA.- Yo tengo un papel en la comedia.

PILI.- ¿De qué sales?

EMMA.- Aún no lo sé, porque no me lo han dado...

RAFAEL.- ¿Pero tú no salías en el concurso de «plai-back»?

EMMA.- Salía, pero como la «Seño» me ha cambiado la canción que ya me sabía, y la que quiere que cante ahora a mí no me va, pues no salgo y en paz.

PILI.- ¿Qué canción interpretabas?

EMMA.- «Supernatural», de Marta Sánchez.

RAFAEL.- (**Riéndose burlonamente.**) ¡Andá!, ¿de Marta Sánchez? (**Señalando.**) ¿Y qué te iban a poner ahí delante?... ¿Naranjas o melones?

EMMA.- (**Molesta.**) ¡Mira qué guapo es el niño!... ¿Ves Violeta, qué idiota es Rafa? (**Yendo al sofá y sentándose en un arretrato.**) ¡A mí no me vuelvas a hablar, so listo!

VIOLETA.- (**Conciliadora.**) ¡Mujer, no te lo tomes así!... ¿No ves que sólo es una broma?

EMMA.- ¡Ni broma ni nada!

VIOLETA.- (**A Pili.**) Estos dos siempre están igual, lo mismo da que sea en el club, que en la calle, que aquí... Si

uno se calla, el otro le pincha para que salte.

PILI.- Es lo normal...

VIOLETA.- Por eso yo no les hago caso...

RAFAEL.- (A EMMA.) ¡Qué! ¿Ya no quieres que sigamos la partida?

EMMA.- (Arrabalera.) No señor. Ya he jugado bastante.

(RAFAEL con buen humor y bastante mala idea ira recogiendo las fichas, dados y cubiletes, al tiempo que silba la melodía de la canción fruto de la disputa.)

PILI.- (Poniendo atención a la entrada.) Me parece que ya está ahí mi hermana.

VIOLETA.- Y parece que no viene sola...

(Suena el timbre de la entrada.)

(Al tiempo que va a abrir.)

Ahora veremos quienes son los visitantes. (Hace mutis.)

Escena II

Los mismos, ELISA y HÉCTOR, después SERGIO y FEDE.

Al momento entran ELISA y HÉCTOR seguidos de VIOLETA. ELISA trae unos cuantos tebeos bajo el brazo, y HÉCTOR una bolsa de plástico semi llena. Al tiempo que saludan se dirigirán los dos a la mesa, donde dejarán lo que lleven según determina la acción.

ELISA.- (Entrando.) ¡Ya estoy aquí! ¿He tardado mucho?

PILI.- (Con sorna.) Yo ya estaba pensando si te habrías perdido...

HÉCTOR.- ¡Hola, gente! Buenas tardes.

(Cada cual responderá según le parezca.)

RAFAEL.- Me alegro de que tú también hayas venido, Héctor... ¿Qué llevas ahí?...

HÉCTOR.- (Poniendo la bolsa sobre la mesa y sacando cosas según diálogo.) Aquí te he traído un bocata de tortilla... Una naranja... y una barrita de chocolate.

RAFAEL.- ¡Qué bien!... Pues mira, **(tomándolo.)** con todo esto ya tengo la cena de esta noche.

EMMA.- (A HÉCTOR, mirando la bolsa.) ¿Y qué más llevas ahí dentro?

HÉCTOR.- Una cosa que me dijo Violeta que hacía falta. **(Sacándolo.)** Un rollo de papel higiénico.

ELISA.- ¡No está mal el regalito!

RAFAEL.- Ya me había traído un rollo Pili, pero mira, no está de más... Gracias por todo.

HÉCTOR.- De nada hombre, no tiene importancia, pero para conseguir que mi madre me diera el rollo ese, he tenido que contarle una trola.

PILI.- ¿Qué le has contado?...

HÉCTOR.- Que en la escuela se les había terminado el dinero, que no podían comprar más papel, y que cada alumno se lo tenía que llevar de su casa.

(Distinta reacción entre los presentes celebrando la «salida» de HÉCTOR.)

(Mientras continúa la acción, RAFAEL guarda en un cajón del aparador los comestibles y deja el rollo de papel bien visible junto al otro de antes.)

EMMA.- (A ELISA.) Oye, ¿qué tebeos has traído?

ELISA.- Los que he podido encontrar. Creo que algunos aún no los habrá leído.

RAFAEL.- ¿Has encontrado alguno de Súper-López?

ELISA.- Sí, uno no muy atrasado.

RAFAEL.- Me alegro, porque son los que más me gustan.

EMMA.- (Que los habrá repasado en un momento.) (A VIOLETA.) ¿No te decía yo que ya habría leído todos los que trajera Elisa?

VIOLETA.- Yo también lo esperaba... pero la culpa no es de ella por traerlos atrasados, sino tuya por leer demasiados tebeos. (A PILI.) Lo que estábamos comentando antes...

PILI.- (A HÉCTOR.) ¿Has visto a Óscar esta mañana?...

HÉCTOR.- Los vi a él y a Matías en el patio de la escuela, pero no me pareció prudente hacerle ninguna pregunta... Como acordamos, cuanto menos nos vean juntos por ahí hasta que todo se arregle, mejor.

RAFAEL.- ¡Si supieras lo harto que estoy ya de estar aquí solo!...

HÉCTOR.- ¡Hombre!, todas las cosas tienen algo de malo, y en este caso, para conseguir lo que tú quieres era necesario un sacrificio así.

RAFAEL.- Ya... pero a veces pienso si al final no saldrá alguna cosa mal, y no habrá servido para nada lo que estamos haciendo todos.

VIOLETA.- ¡Venga, Rafa, no seas pesimista!... y si es por los demás, lo que estamos haciendo no supone ningún esfuerzo. Lo hacemos porque todos te queremos, y queremos ayudarte a conseguir lo que quieres.

RAFAEL.- **(Poniéndose un tanto melancólico.)** Gracias Violeta... y gracias también a todos vosotros... No sé cómo os lo podré pagar...

PILI.- Calla hombre, aquí no hay que hablar de pagar nada, todos somos amigos y compañeros del club, y ya sabes lo que siempre nos dice la Delegada de Actividades; que debemos formar una piña y que lo que es de uno es de todos...

EMMA.- **(Con sorna.)** Sí, pero ella por lo visto no tiene nunca nada, porque nunca reparte nada suyo con nosotros.

PILI.- Calla, Emma, que no sabes lo que dices.

EMMA.- ¿Ah, no?...

VIOLETA.- Tiene razón Pili; ¿quién te crees que pagó la chocolatada del domingo pasado?

EMMA.- El club.

ELISA.- Sí, sí, el club... El club pagó las ensaimadas, que yo lo sé porque mi padre es el Tesorero y se lo dijo a mi madre, pero el chocolate lo pagó la Delegada con su propia pasta.

VIOLETA.- Eso, además de pasarse media tarde en la cocina haciendo el chocolate, y preparando además las mesas.

PILI.- Y luego arreglándolo todo y currando para limpiar lo que los demás habíamos ensuciado...

EMMA.- Oye, que yo también ayudé, que coloqué en las mesas todos los vasos de plástico, y también repartí servilletas.

ELISA.- Y yo ayudé a colocar las sillas...

HÉCTOR.- **(A RAFA.)** ¿Qué te parecen éstas? ¿Qué no serán ellas las que lo hacen todo en el club?

RAFAEL.- **(Displicente.)** ¡Bah!... ¡Mujeres!...

(Suena el timbre de la entrada.)

VIOLETA.- ¿Quién será ahora?

RAFAEL.- Seguramente será Óscar.

VIOLETA.- Voy a ver. **(Hace mutis.)**

(Al momento entran SERGIO y FEDE seguidos de VIOLETA. SERGIO y FEDE traen paquetitos.)

SERGIO.- **(Entrando.)** ¿A que no nos esperabais?

ELISA.- ¡Mira, los que faltaban!

EMMA.- ¡Ahora sí que estamos todos!

RAFAEL.- ¡Hola Sergio!... ¿Qué tal, Fede?...

FEDE.- Pues nada, que hemos venido a pasar un ratito contigo.

SERGIO.- Y a traerte unas cosas.

RAFAEL.- Muchas gracias...

(Mientras van a la mesa y deshacen los paquetes, todos, con naturalidad aunque con curiosidad, se van acercando sin llegar a molestarse entre ellos.)

EMMA.- ¿Y qué traéis ahí?...

VIOLETA.- **(A PILI.)** ¿Habrás visto una cría más curiosa que mi hermana?...

PILI.- Ella y la mía, como dice mi madre, «cortaditas por el mismo patrón». Por algo las han propuesto en el club para el premio de chismosas del año...

ELISA.- **(Un tanto alterada, a EMMA.)** ¿Tú oyes lo que dicen éstas?

EMMA.- **(Con displicencia.)** ¡Menos mal que a nosotras por un oído nos entra y por otro nos sale!...

SERGIO.- ¡Toma Rafa!... Aquí tienes un paquetito de

galletas, un tubo de leche condensada y un trozo de carne de membrillo.

RAFAEL.- ¡Qué bien!... Esto lo guardo para el desayuno de mañana.

ELISA.- (A EMMA.) Se nota que su madre es la dueña de la tienda de comestibles ¿eh?

FEDE.- Y yo te he traído este rollo de papel higiénico (mostrándolo.) que me dijo Héctor que necesitabas.

PILI.- ¡Atiza, otro y van tres!...

HÉCTOR.- Yo te dije que lo trajeras porque no confiaba en que yo lo pudiera conseguir.

RAFAEL.- Es igual, no está de más... Gracias por todo, tíos. (Toma las cosas y las guardará como antes dejando el rollo junto a los otros.)

SERGIO.- ¿Estos tebeos de quién son?

ELISA.- Los he traído yo.

SERGIO.- ¡Qué guay! ¿Puedo leerlos?

VIOLETA.- Sí hombre, hay para todos.

FEDE.- ¡Yo también me pido uno! (A SERGIO.) ¿Cuál vas a leer tú?

SERGIO.- A mí me da igual, porque como no habré leído ninguno...

PILI.- ¿Qué vosotros no leéis tebeos?

SERGIO.- En casa no, porque como mi padre no nos compra...

FEDE.- Mi padre dice que primero es estudiar, y como vamos un poquito atrasados en el curso...

VIOLETA.- ¿Cuántos cates lleváis?

SERGIO.- Yo cinco... Pero seguramente recuperaré Lengua...

FEDE.- Yo sólo llevo cuatro cargadas.

HÉCTOR.- ¡Pues sí que estáis buenos los dos!

PILI.- ¿Y qué hacéis para ir tan mal? No iréis a decir que los «profes» os han tomado manía...

SERGIO.- ¡A mí, sí!

FEDE.- ¡Y a mí también!

EMMA.- ¿Ves? Lo mismo que a mí mi maestra.

HÉCTOR.- ¿Pues sabéis lo que os digo? Que yo también pensaba el curso pasado que los maestros me tenían tomada manía por lo que me costó sacarlo, pero este año me he dado cuenta de que la culpa la tenía yo porque no estudiaba bastante.

VIOLETA.- Sí señor, esa es la verdad. Lo que pasa es que resulta más cómodo excusarse cargándole la culpa a otro.

SERGIO.- Vosotros, como sois mayores a lo mejor tenéis razón, pero yo de momento, me voy a leer dos o tres tebeos ahora que puedo.

FEDE.- Y yo, tío, y yo.

(Toman unos cuantos y se sientan en el sofá a leerlos tranquilamente, interviniendo a partir de ese momento en la acción solo cuando lo determine el guión.)

(VIOLETA, PILI y HÉCTOR, se sentarán junto a la mesa, mientras EMMA y ELISA curiosean los distintos compartimentos y cajones del aparador bajo la mirada atenta de RAFAEL.)

HÉCTOR.- (A VIOLETA.) ¿Y para cuándo tienen previsto regresar tus padres del viaje?

VIOLETA.- Todavía tardarán una semana.

HÉCTOR.- ¿Y tu prima no os ha preguntado nada en estos días, de cómo es que pasáis tantas horas aquí?

VIOLETA.- ¡Qué va! Ella sale de casa por la mañana para ir al trabajo y no vuelve hasta la hora de cenar, así que no se entera de qué hacemos Emma y yo en todo el día... Además, nadie sabe que yo tengo las llaves de esta casa, desde que mi tía Clara la dejó para irse al pueblo.

PILI.- Yo a veces pienso, ¡mira que si de pronto a tu tía se le ocurriera venir del pueblo y entrara por esa puerta!...

VIOLETA.- ¡Yo me moría del susto!... Pero no hay

peligro. De no haber estado segura de que nadie se iba a enterar, no habría aceptado dejar la casa como escondite de Rafa durante estos días, mientras se intenta resolver el problema de sus padres.

RAFAEL.- (Que se ha acercado con naturalidad.)
¿Vosotras creéis que todo saldrá bien?...

PILI.- Si se hacen las cosas como las ha planeado Óscar ¿por qué no van a salir?

RAFAEL.- Yo cada día me fío menos de que pueda salir bien...

HÉCTOR.- Pero la idea es buena, y por ahora no podemos decir que algo haya salido mal... De seguir todo como está planeado, en tres o cuatro días más, verás como la cosa se resuelve y podemos volver todos a nuestra vida normal.

EMMA.- (Desde el aparador.) Rafa, ¿nos podemos comer dos galletas Elisa y yo?

RAFAEL.- Sí, mujer, sí.

PILI.- (Recriminándolas.) ¡Mira que tenéis «morro», «colegas»!

(Suena el timbre de la entrada.)

HÉCTOR.- ¿Quién será ahora?

RAFAEL.- (A Violeta.) ¡Tu tía Clara!

VIOLETA.- ¡Chico, calla!

RAFAEL.- (Riéndose.) Debe ser Óscar.

VIOLETA.- ¡Qué barra tienes!... Voy a ver. **(Se levanta y hace mutis.)**

Escena III

Los mismos, SONIA y GISELA.

Al momento entra VIOLETA seguida de SONIA y GISELA. SONIA lleva una bolsa de plástico semillena, y GISELA unos libros bajo el brazo.

VIOLETA.- (Entrando.) ¡Eh, mirad quién está aquí!

EMMA.- ¡Huy!, Sonia y Gisela.

RAFAEL.- ¡Hombre, las que faltaban! ¿Pero es que hoy os habéis puesto todos de acuerdo para visitarme?

ELISA.- Ya estarás contento ¿no?

GISELA.- ¡Qué cantidad de gente!... ¡Si esto parece el club!...

SONIA.- En el club hay días que no somos tantos.

(Como antes, dejan la mesa libre a la que se acercarán SONIA y GISELA para abrir la bolsa, con todos a su derredor curiosos, menos SERGIO y FEDE que siguen en su disfrute «tebeario».)

EMMA.- ¿Y qué lleváis ahí?...

VIOLETA.- ¡Ya está preguntando la curiosa de Emma!

EMMA.- ¿Es que preguntar es malo?

SONIA.- (Sacando cosas.) Un panecillo de manteca... un paquete de rosquillas... un trozo de torta con pasas...

GISELA.- Y dos pastelitos de cabello de ángel.

ELISA.- (A EMMA.) Se nota que son hijas de la panadera ¿eh?

GISELA.- (Sacándolo.) Y un rollo de papel que Rafa había pedido.

RAFAEL.- ¡Hala!... ¡Y van cuatro!...

(Todos se ríen haciendo algunos gestos y bromas alusivas al «regalito».)

SONIA.- (Seria.) ¿Es que hemos hecho mal trayéndolo?

RAFAEL.- No Sonia, no. La verdad es que me hacía mucha falta y por eso os lo había pedido a todos por si a alguno se le olvidaba. Pero ya veo que todos os habéis acordado... (Como antes coloca los comestibles en el cajón y el rollo junto a los otros.)

ELISA.- Mira, si de esto se enterasen en el club, ya sé qué mote le iban a poner a Rafa.

RAFAEL.- (Serio.) Oye, mona. ¡Ni se te ocurra mencionarlo!

FEDE.- (Desde el sofá.) ¡Ya lo sé! ¡El cagoncito!

(Todos estallarán en una carcajada.)

RAFAEL.- (Molesto.) ¡Vaya hombre, ya habló el mudo!

ELISA.- ¡Pues anda que él!... ¿Sabéis qué nombre le han puesto a Fede?...

GISELA.- ¿Cuál, cuál?

FEDE.- ¡Oye no lo digas! ¿eh?

EMMA.- ¡Que lo diga, que lo diga!

ELISA.- ¡Campanita! ¿Y sabéis por qué? Porque como el chico es «tan-ton-tin, tan-ton-tin, tan-ton-tin».

(Todos se ríen.)

FEDE.- (Molesto.) ¡Qué graciosa! ¿no?...

RAFAEL.- ¡Pues lo mismo que tú antes! ¿no?...

VIOLETA.- (Poniendo paz.) Vale, vale, ya está bien. No arméis tanto follón que a última hora se va a creer medio barrio que se ha trasladado aquí el club...

SONIA.- Y digo yo; ¿y ahora que somos tantos por qué no jugamos a alguna cosa?

EMMA.- ¿Como qué?

SONIA.- No sé... ¿Por qué no hacemos un «plai-back»?

GISELA.- ¡Eso, eso! ¡Y Sergio que recite!...

HÉCTOR.- No es mala idea, podríamos hacer cada uno el papel que tiene en los concursos del club, ¿no os parece?

EMMA.- ¿Como un ensayo?...

HÉCTOR.- Más o menos.

(Todos asienten disponiéndose a comenzar.)

PILI.- Esperad, esperad un momento. Vamos a hacer un poco de sitio para poder actuar...

(En un santiamén arrinconan la mesa al fondo y colocan todas las sillas delante del aparador de cara al lateral derecha.)

HÉCTOR.¿Quién interpretará primero?

SERGIO.- El primero yo. **(Levantándose decidido va hasta el centro.)**

SONIA.- Espera. Los artistas que vayan a esa habitación y desde allí que entren.

VIOLETA.- Sentémonos todos y guardemos silencio.

(Todos se amontonarán sobre las sillas y el sofá prestando atención.)

HÉCTOR.- **(A SERGIO.)** ¿Qué vas a hacer?

SERGIO.- Voy a recitar una poesía que he aprendido en el concurso de declamación de la escuela.

GISELA.- ¡Bien!

(Todos aplauden.)

SERGIO.- (Yendo hasta la puerta, sale y entra todo seguido. Una vez en silencio, recitará el siguiente poema, marcando bien las comas y puntos, y procurando una entonación adecuada a su texto.)

«¿Quién como yo?... Mi fuerza poderosa,
es espanto de la humana criatura
que en vano contra mí lucha afanosa»...
¡Así exclamaba el águila en la altura!
Pero antes de que diera un nuevo giro
al altivo monólogo mentado,
brilló una luz lejos, sonó un tiro,
y cayó a tierra el pájaro cuitado.
Hecho un lío de carne atravesada
murió ignorando, en su demencia,
que al débil presta fuerza incontrolada
un cierto don celestial: la inteligencia.

(Fuertes aplausos y vítores de todos. SERGIO saludará haciendo una reverencia e irá a sentarse en el sofá.)

RAFAEL.- Ahora otro.

GISELA.- (A SONIA.) ¡Qué bien lo ha hecho! ¿Verdad?

SONIA.- Es que es muy bueno recitando...

GISELA.- (A SERGIO.) ¿Esa poesía de quién es, de Machado?

SERGIO.- ¡Qué va! La ha escrito el conserje del club, que como le dieron un accésit en el concurso literario de poesía, ya no hace otra cosa que escribir versos.

SONIA.- Pues esos son muy bonitos.

ELISA.- ¡Ahora yo, ahora voy yo! (Sale al centro.)

HÉCTOR.- ¿Y tú qué vas a hacer?

ELISA.- Yo el número del «plai-back».

RAFAEL.- ¿Y la música, qué? Porque aquí no tenemos ningún radiocasete.

ELISA.- Bueno, pues es igual, sin música... Voy a cantar

«Señora» de la Rocío Jurado.

(Todos aplauden.)

(Repitiendo la salida y entrada a la habitación, y una vez todos sentados y quietos, ELISA, en completo silencio, interpretará el movimiento escénico correspondiente al principio de la pieza musical. En el momento que corresponda, comenzará a mover los labios componiendo el gesto como si cantara la pieza, tal como si estuviera haciendo el «plai-back», pero sin música ni voz alguna. Cuando haya hecho dos o tres pasajes continuara el diálogo.)

RAFAEL.- (Con mucha sorna.) ¡Caramba Elisa, me estás dejando sordo con esos gritos tan fuertes!...

(Todos estallarán en carcajadas, silbidos y exclamaciones, quedando ELISA seria y sofocada por el ridículo que le habrán hecho sentir.)

ELISA.- ¡Vaya unos graciosos!... ¿Sabéis qué os digo? ¡Que os podéis ir todos a la porra!... **(Con gesto de malhumor se sienta en el sofá.)**

SONIA.- ¡Qué mala sombra tiene Rafaelito! ¿Habéis visto, chicas?

RAFAEL.- Tú mona, yo de «Rafaelito» nada ¿eh?

VIOLETA.- (Cuando poco a poco se acaban las risas.)
Si es que es verdad, una canción en silencio puede parecer cualquier cosa menos una canción...

HÉCTOR.- ¿Ves? Ahí se demuestra que mientras la interpretación y la declamación es un arte, eso de las modas americanas es una tontería, para lo que lo único que se necesita es un poco de cara.

PILI.- ¡Tampoco es eso, Héctor!, porque, ¿es que bailar y accionar no tiene mérito?... Pues todos no sirven para hacer «plai-back».

RAFAEL.- Eso está claro, pero yo propongo que a partir

de ahora se haga siempre sin música, como Elisa lo ha hecho aquí, que es de lo más gracioso. **(Se ríe.)**

VIOLETA.- Venga hombre, no te burles más, que si hubiera hecho el número con el casete como lo hace siempre en el club, seguro que te habría gustado. Ya lo verás el día que se celebre el concurso.

ELISA.- El día del concurso lo hará su tía, porque lo que es yo no vuelvo a cantar en «plai-back».

SONIA.- Di que sí, chica.

HÉCTOR.- Venga, venga, pongamos paz... ¿Quién va a actuar ahora?

FEDE.- Yo. Ahora voy a recitar yo. **(Va directo al lugar de interpretación.) (Serio.)** A ver si os calláis, que un momento de distracción puede costarle la vida al artista.

SONIA.- ¡Menudo payaso estás hecho tú!

GISELA.- ¡Eh! Que tienes que entrar por esa puerta como todos.

FEDE.- A mí déjame de saliditas y chorradas. Lo que tenéis que hacer es estar todos calladitos mientras os deleito.

SONIA.- **(Riéndose.)** ¡Va, empieza ya, tío!...

FEDE.- **(Cuando se hace el silencio, empezará a declamar con vis cómica, y autoconvencido de que lo hace seriamente.)** La canción del pirata. Poesía.

«Con diez cañones por banda
viento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín.
Bajel pirata que llaman
por su bravura, El Temido,
en todo mar conocido,
del uno al otro, confín.
La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul.
Y ve el capitán pirata
cantando alegre en la popa...»

RAFAEL.- (Cortando e imitándolo.)

...que se le «coló» una rata,
entre la piel y la ropa.

**(Aplausos, risas y ovaciones de todos menos de FEDE,
que cruzando los brazos recrimina a RAFAEL.)**

FEDE.- ¿Has visto qué ocurrencia?... ¡Mira qué manera de cortarme la poesía con lo bien que me estaba saliendo!

VIOLETA.- ¡Qué falta de formalidad!... Está visto que esta tarde estáis todos de un revoltoso que no se os puede aguantar.

HÉCTOR.- Tienes razón, Violeta, están todos majaretas.

EMMA.- ¡Ole, y lo ha dicho en verso!

RAFAEL.- ¡Es verdad!...

PILI.- Así nadie va a hacer nada más, porque si no hacéis otra cosa que interrumpir, burlaros y tomarlo todo a broma...

(Suena el timbre de la entrada.)

EMMA.- ¡Otra vez el timbre! ¿Y ahora quién será?

SERGIO.- ¿Pero es que falta alguien todavía?

FEDE.- Yo diría que estamos todos.

RAFAEL.- Seguro que ahora sí es Óscar.

VIOLETA.- Pues haced el favor de estar callados mientras voy a abrir. **(Hace mutis.)**

**(Mientras, todos se repartirán por escena sentándose
en el sofá y junto a la mesa, como parezca más
adecuado.)**

Escena IV

Los mismos, ÓSCAR y MATÍAS.

Vuelve al momento VIOLETA seguida de ÓSCAR y MATÍAS.

VIOLETA.- (Entrando.) (En tono pomposo.) Por fin llegó el personaje más esperado de la historia del cine. Tengo el honor de presentarles a: ¡Óscar!

(Todos lanzan un viva.)

MATÍAS.- ¡Caray qué recibimiento, tú! Ni que fueras el Presidente del club.

ÓSCAR.- ¿Qué clase de juerga tenéis organizada con tanta gente?

RAFAEL.- No... Ha sido casualidad que esta tarde se haya juntado todo el grupo...

ÓSCAR.- (Con sorna.) ¿Seguro que no quedan más que estén al tanto de esto?

RAFAEL.- (Pensando.) No, creo que no.

VIOLETA.- Sí, falta Amparito, pero ella aunque conoce el asunto, aquí no ha venido nunca.

GISELA.- Yo la he visto esta mañana al salir del «cole» y me ha dicho que mañana sí vendría.

ÓSCAR.- Este asunto lo habéis arreglado de tal manera, que cada día lo sabe uno más. ¡Y si alguien se va de la lengua, todo el plan se irá al demonio!

RAFAEL.- Pero nadie va a decir nada... Además he decidido que esto se termine ya. Mañana quiero que vayas a hablar con mi padre, tal como habíamos quedado.

ÓSCAR.- No puede ser.

RAFAEL.- (Sorprendido.) ¿Cómo que no?...

ÓSCAR.- Mañana es demasiado pronto. Tenemos que esperar por lo menos cinco o seis días más.

VIOLETA.- ¿Seis días más?...

RAFAEL.- Pues yo no los aguanto... Cuatro días aquí encerrado ya son demasiados, y estoy más que harto de estar fuera de mi casa.

FEDE.- (Imitando a ET.) ¡Mi casa... mi casa!...

ÓSCAR.- (Seco.) ¡Calla, bobo!

MATÍAS.- ¿Y dónde has oído tú que un secuestro dure solo cuatro o cinco días?... ¿Que no ves que los que salen en la tele duran por lo menos dos meses?

RAFAEL.- Pero esos son secuestros de verdad, de los que hacen los terroristas, y lo mío sólo es un simulacro.

ÓSCAR.- Así y todo, cuanto más tiempo dure, más probabilidades de éxito tendremos.

MATÍAS.- Y más se parecerá a un secuestro de verdad.

RAFAEL.- Mira, aquí lo único que queremos es que mis padres se crean que me han secuestrado, y cuando ya estén convencidos de que me ha ocurrido algo malo, aparezco yo, les cuento la verdad y les digo que todo lo he hecho porque sé que han decidido separarse y yo no quiero que ellos se divorcien. Y de ese modo, ellos se lo pensarán y no se separarán... ¿No es así como lo habíamos planeado?

ÓSCAR.- Sí, pero habiendo pasado sólo cuatro días, lo único que van a pensar, es que por una rabieta te has escapado de casa... Y sólo por una diablura tuya no van a cambiar la idea que llevan...

MATÍAS.- Natural. Ellos tienen que pensar en lo peor, y estar dispuestos a hacer cualquier cosa con tal de recuperarte.

HÉCTOR.- Yo creo que todo esto se ha llevado demasiado lejos, y que lo que estamos haciendo no está bien.

FEDE.- Eso mismo le decía yo a mi hermano.

SERGIO.- ¿Cuándo me has dicho tú eso?...

FEDE.- Bueno, que pensaba decírtelo...

PILI.- Yo también pienso como Héctor, y por otro lado, ¿tú te imaginas lo que estará sufriendo la madre de éste?

RAFAEL.- Yo no quiero que mi madre sufra... Yo lo que quiero es arreglarlo para que no se divorcien...

ÓSCAR.- Pues el único camino para que todo salga como hemos pensado, es que sigas aquí encerrado unos cuantos días más. Que demos tiempo a que tus padres piensen que te ha ocurrido una desgracia; y al final se les hace llegar la noticia de que has sido secuestrado. Y sólo a partir de ese momento, es cuando podemos esperar la ocasión más oportuna, para que salgas de aquí volviéndote a casa.

VIOLETA.- Tú lo ves todo muy fácil y ya das por hecho que en su casa se crearán lo del secuestro.

MATÍAS.- (Sin pensarlo.) ¡Claro, para eso les hemos pedido los seis mil euros!

ÓSCAR.- (Rápido.) ¡Calla!

RAFAEL.- ¿Qué ha dicho Matías?... ¿Qué dice éste de seis mil euros?...

ÓSCAR.- No ha dicho nada, no le hagas caso.

VIOLETA.- ¿Cómo que no? Éste ha dicho que les habéis pedido seis mil euros... Pero ¿qué tontería habéis hecho?

RAFAEL.- (Incrédulo y encrespándose poco a poco.) ¿Que le habéis pedido dinero a mi padre?... ¡Pero si mi padre no tiene dinero!... ¡Si en mi casa no hay ni un euro!...

HÉCTOR.- ¡Creo que alguien no está jugando limpio!

RAFAEL.- ¡Contesta, Matías! ¿Por qué has pedido un rescate?

MATÍAS.- (Viéndose atrapado.) Yo sólo no... Lo pedimos los dos en la carta...

PILI.- ¡Ah, pero!... ¿Habéis mandado una carta y todo?

FEDE.- ¡Qué buitres, tú!

VIOLETA.- (A ÓSCAR.) ¿Qué dices tú de eso?

ÓSCAR.- (A MATÍAS.) ¡Si te mordieras la lengua!

RAFAEL.- Habla claro de una vez, Óscar.

ÓSCAR.- (Envalentonándose.) Bien, pues sí. Hemos pedido un rescate porque era la única forma de que el secuestro pareciera real.

RAFAEL.- ¿Pero estáis locos?...

SONIA.- (**Acusando a MATÍAS.**) Y el dinero te lo ibas a quedar para ti, ¿no, guapo?

MATÍAS.- (**Sin pensar.**) Para mí sólo no, para los dos...

RAFAEL.- ¿Cómo?...

ÓSCAR.- (**A MATÍAS.**) ¿Quieres callar? (**A RAFAEL.**) No es verdad. (**Inseguro.**) El dinero pensábamos guardarlo... para devolverlo más adelante.

SERGIO.- (**A FEDE.**) ¿Has oído tú? ¡Estos tíos no tienen vergüenza! ¡Son dos chorizos!

FEDE.- ¡Qué cara tienen!...

RAFAEL.- (**Con rabia.**) Sí, unos chorizos. Y unos malos amigos que lo que quieren es aprovecharse de mi padre y quitarle lo poco que tiene. (**Al tiempo ha ido hacia ÓSCAR e intenta golpearle con los puños cerrados.**)

ÓSCAR.- (**Resguardándose sin contraatacar.**) ¡Estáte quieto o te romperé la cara!...

HÉCTOR.- (**Saliendo en ayuda de RAFAEL.**) Si le tocas un pelo a Rafa te la rompo yo a ti.

(En este momento interviene MATÍAS atacando y se amontonan los cuatro en una pelea corta que separarán rápidamente VIOLETA, SONIA y PILI. Viéndose en desventaja, ÓSCAR y MATÍAS iniciarán la retirada hacia el mutis sin dejar de interpretar.)

MATÍAS.- ¡Vámonos, tú!

ÓSCAR.- ¿Pues sabéis lo que os digo?... ¡Que no contéis para nada con nosotros! (**Desde el mutis, a RAFAEL.**) Y tú ya te arreglarás con tu padre, y con el divorcio y con lo que sea.

VIOLETA.- ¡Marchaos de aquí y no volváis más!

HÉCTOR.- Y como se os ocurra hacer daño a alguien del grupo, iré a la policía y le contaré todo lo que habéis hecho.

MATÍAS.- Vámonos, tú.

(Mutis de los dos.)

RAFAEL.- (Muy afectado ha ido a apoyarse en el aparador. Lamentándose con un hilo de voz.) ¡Malos amigos!... ¡Son unos malos amigos!...

(Los demás, que a lo largo de la escena habrán estado a punto de intervenir, pero no lo han hecho, intentarán ahora consolar a RAFAEL.)

ELISA.- ¡Venga, Rafa!, no te preocupes que verás como todo se arreglará...

EMMA.- Y lo que es a esos dos imbéciles, que no se les ocurra volver por aquí...

HÉCTOR.- Por esos no tenéis que preocuparos... Ya veréis como no vuelven más, ni molestarán a ninguno del grupo.

SERGIO.- (A FEDE.) Por si acaso a partir de ahora, tú y yo juntos a todas partes ¿eh?

FEDE.- Sí, no sea que...

PILI.- No te apures Rafa, verás cómo tus padres se hacen cargo de lo que ha pasado, y te perdonan, y no se divorcian, y al final todo habrá servido para conseguir algo bueno.

RAFAEL.- No sé, no sé... (Muy apesadumbrado.) Lo que más mal me sabe es lo que estará sufriendo mi madre, pensando en lo que me haya podido pasar...

VIOLETA.- Pero iremos a explicárselo y verás como al final todo se solucionará...

HÉCTOR.- Por supuesto que iremos a contárselo. Iremos todos y les pediremos perdón por lo que les hemos hecho sufrir.

RAFAEL.- No, vosotros no tenéis ninguna culpa... La culpa es mía por no haber pensado en la consecuencia que esto traería.

SONIA.- Es de todos, porque todos hemos tomado parte en el asunto. Descuida que te ayudaremos en lo que haga falta.

GISELA.- (A EMMA.) Pues yo creo que la culpa la tiene Óscar...

EMMA.- Y el bobo de Matías...

VIOLETA.- Tiene razón Sonia, todos somos culpables porque hemos tomado esto como si fuera un juego, y en asuntos tan serios como éste debíamos haber pensado con más sentido común.

EMMA.- (A VIOLETA.) ¿Y ahora qué tenemos que hacer?

VIOLETA.- De momento arreglar todo esto un poco e ir pensando en marcharnos cada uno a su casa.

RAFAEL.- Sí, tienes razón, a casa... De donde no teníamos que haber salido...

(En un arranque coge el transistor de encima del aparador, y abriendo la cartera del colegio lo meterá dentro.)

EMMA.- ¿Qué haces?

RAFAEL.- ¿No lo ves? (Al tiempo que marca el mutis.)
Que me voy.¡Que me vuelvo a casa!

(Mientras todos se quedan mirándose, cae rápidamente el telón.)

FIN DE LA COMEDIA